

January 1996

La Universidad y el Desarrollo Agropecuario

Dr. Miguel Diago R.
revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Diago R., D. (1996). La Universidad y el Desarrollo Agropecuario. Revista de la Universidad de La Salle, (22), 71-76.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La Universidad y el Desarrollo Agropecuario

Dr. MIGUEL DIAGO R.

*Director Programa, Especialización en Administración Agropecuaria y
Director (E) Programa, Especialización de Medicina y Producción Aviar
Universidad De La Salle.*

Hay épocas que tienen un influjo especial. Hacen que todos consideren que deben prepararse porque algo importante se avecina. Los cambios de siglo siempre han tendido esa característica pero con más veraz un cambio de milenio.

La realidad es que los cambios no son tan impredecibles. Una decisión o un hecho determinado se convierten en hitos, pero ello simplemente el resultado de procesos sociales, económicos y técnicos, que la mayoría de las personas no alcanzan a percibir, pero que unos cuantos estudiosos advierten de su presencia y evolución.

La Universidad es el lugar por excelencia donde esos procesos deben

ser analizados, por el hecho de ser un centro de estudios y reflexión, y tener la responsabilidad de formar las personas que tendrán que manejar y orientar los procesos de cambio en un futuro cercano.

Los cambios en la agricultura han sido sorprendentes y a la vez paradójicos. Hace 10.000 años se domesticaron las primeras semillas y se inventaron algunas herramientas. Pero hoy, en

muchos sitios del mundo, las prácticas de cultivo y manejo del ganado no han evolucionado mayor cosa y aún se utilizan los mismos instrumentos del pasado. Mientras tanto, en otros lugares, se manejan sistemas de producción altamente tecnificados y se han creado nuevas relaciones entre la sociedad rural y la urbana.

Dos factores, posiblemente, han tenido una especial influencia en los cambios recientes. Primero, las comunicaciones, que han facilitado el intercambio de productos, modificaron las fuentes tradicionales de abastecimiento, masificaron el conocimiento e hicieron del mundo un gran mercado. De otra parte, los avances en la genética y sus aplicaciones crearon un sinnúmero de

posibilidades para la "construcción" de nuevas especies vegetales y animales, de mayor rendimiento y más adaptables a las condiciones climáticas, de suelos, de sanidad, etc.

Pareciera fácil entonces la solución del abastecimiento de alimentos. Sin embargo, esos mismos avances crearon nuevas condiciones y aparecen otros elementos que antes no se consideraban importantes, como la cultura y la calidad del recurso humano.

La cultura, con todo lo que ello encierra en materia de costumbres, hábitos de consumos, relaciones grupales, se constituye en factor determinante para la adopción de nueva tecnología e impone un componente



sociológico a la producción agropecuaria.

Las diferencias entre los países y las regiones en cuanto a la calidad de sus recursos, su concepción del desarrollo económico y en particular la calidad de sus recursos humanos, determinan su capacidad real para crear tecnología y la rapidez con que puedan asimilar los cambios.

Asegurar el abastecimiento de alimentos fué tarea importante de los Gobiernos y de alguna manera tenían la forma de controlarlo. Hoy, poderosos consorcios internacionales manejan el mercado de productos agrícolas e imponen las reglas de un nuevo sistema de comercio internacional, con lo cual se modifican las relaciones de poder.

Todo esto, ha hecho que la FAO considere que en el futuro la agricultura tendrá que enmarcarse en tres conceptos: competitividad, equidad y sostenibilidad. Si bien estos son temas estrechamente relacionados, el énfasis variará en cada país de acuerdo con sus condiciones y nivel de desarrollo.

La competitividad esta referida a la capacidad para ganar mercados y mantenerse en ellos. Factores como productividad, costos, rentabilidad, mercados,

gestión administrativa, economías de escala, etc, cobran cada vez más importancia y obligan a mirar la producción agropecuaria mucho más allá de las técnicas de producción que durante años parecieron ser lo más importante.

La capacidad para competir no puede mirarse individualmente. Es indudable que se requieren productores, regiones y países competitivos. La organización de productores, el fortalecimiento de mercados regionales, se constituyen de alguna manera en la plataforma para conquistar mercados internacionales.

No obstante, los mecanismos de protección utilizados por los países desarrollados colocan serias barreras a la capacidad competitiva de nuestros países, haciendo necesaria la intervención del Estado en apoyo a su agricultura, siempre dentro del marco de relaciones comerciales impuestas

por los países más fuertes. La competitividad, en esencia, solo puede lograrse por una adecuada interacción entre los productores y el Estado.

Las diferencias en el desarrollo entre países y entre regiones de un país, colocan uno de los retos más importantes para el sector rural, en la medida que se han incrementado los índices de pobreza de las poblaciones campesinas.

***"La Universidad
tiene la
responsabilidad
de formar personas
que tendrán
el manejo
y la orientación
de los procesos
de cambio en
un futuro cercano".***

Relaciones más equitativas en la transferencia de recursos entre países, y entre sectores urbanos y rurales deben ser diseñadas para mantener un clima adecuado para el desarrollo. Fórmulas para retener un mayor valor de producción en el campo y aumentar la capacidad de ahorro de sus habitantes son indispensables al interior del país. Pero, además, se requiere de políticas macroeconómicas que mejoren los términos de intercambio de nuestra agricultura con la del resto del mundo.

El crecimiento de la demanda de alimentos, aumentó la presión sobre los recursos naturales y puso sobre el tapete el tema de sostenibilidad, entendido como la forma de mantener una adecuada producción sin deterioro de la tierra, del agua y del aire que requieran las próximas generaciones.

La "revolución verde" introdujo nuevos materiales que son más exigentes en agua y fertilizantes. A su vez, las técnicas de producción masivas, alteraron los sistemas agroecológicos incrementándose el uso de agroquímicos. Como resultado, al agotamiento y mal manejo de suelos y aguas, se añadió el de la contaminación, con los efectos que ello tiene en materia de la salud humana y la conservación de los ecosistemas hacia el futuro.

Un nuevo paradigma de producción empieza a darse con la creación de especies vegetales y animales alteradas genéticamente. Todo un

mundo de ciencia ficción empieza a hacerse realidad y apenas empiezan a intuirse los problemas que de allí se deriven.

Como resultado de estos procesos, la biodiversidad genética de los países tropicales empieza a cobrar importancia y a ser regulada su utilización por convenios internacionales.

Cambios en Colombia

En la presente década se han dado fuertes transformaciones en el sector agropecuario, orientadas unas a mejorar las condiciones de producción, otras, a fortalecer el proceso de descentralización y adaptar el país al cambio de modelo económico.

El primero de los grandes ajustes se dió en el campo institucional. El sector agropecuario colombiano tenía una de las estructuras oficiales más completas en materia de servicios, pero su eficacia había disminuído sensiblemente. Los esquemas centrales de asistencia técnica, crédito, comercialización, desarrollo rural, infraestructura de riego, fueron cambiados y delegados en las autoridades municipales.

Este cambio está apenas en proceso de consolidación. Los municipios no tienen aún la capacidad para asumir las nuevas funciones, las Unidades Municipales de Asistencia Técnica

Umatas, apenas despegan, y la prestación de servicios se ha disminuído.

Estudios recientes comprueban que antes de 1994 entre el 77 y el 81% de los campesinos recibían asistencia técnica y hoy solo la tiene un 54%; adicionalmente, al suspenderse la asistencia técnica ligada al crédito se estima que más o menos la mitad de medianos y grandes productores dejaron de contratarla. Como resultado de ésto se ha presentado una alta desocupación en profesionales del sector, se ha incrementado el uso de agroquímicos, se elevaron los costos y disminuyó la rentabilidad.

De otra parte, el sistema de crédito existente no es el adecuado para un acompañamiento del desarrollo sectorial y hoy solo el 23% de los campesinos reciben crédito. Además del problema de la insuficiencia de recursos, se tienen dificultades por las condiciones de los créditos y las altas tasas de interés que lo hacen inaccesible para los agricultores.

El equipamiento tecnológico del país es igualmente deficiente y pese a los incentivos existentes es aún muy

bajo el uso de maquinaria. Asimismo, de ésto, solo se cuenta con riego en 55.000 unidades de producción que cubren apenas un 12% de la tierra susceptible de adecuarse con riego.

En materia de investigación se cambió el modelo oficial por un esquema mixto, cuyos resultados empezarán a verse en el mediano plazo. La urgencia de obtener nueva tecnología, nace de una década de atraso en investigación. Hoy, se carece de adecuadas alternativas de producción en la mayor parte de regiones.

Podría decirse que no son las mejores condiciones para lanzarse a un mercado internacional y abrir nuestra agricultura a la competencia de países que han logrado mayor eficiencia en su producción. Los efectos inmediatos significaron la reducción de casi 450.000 hectáreas de cultivos y la pérdida de más de 120.000 empleos rurales.

Con dificultades, los productores agropecuarios han enfrentado el reto y se observan rápidos procesos de adecuación a las nuevas condiciones. Mucho, sin embargo, ven con dificultad su permanencia en el negocio agropecuario.

*"Competividad.
Expresiones como
productividad, costos,
rentabilidad, mercadeo,
economía de escala, etc.
cobran cada vez
más importancia
y obligan a mirar
la producción
agropecuaria mucho
más allá de las técnicas
de producción
que durante años
parecieron ser
lo más importante".*

El papel de la Universidad

En el futuro, la agricultura y la ganadería deberán manejarse como empresas. Este será posiblemente el cambio más difícil de lograr, pues habrá que pasar de las fincas manejadas por un mayordomo a ser dirigidas por personal con perfil gerencial, con apoyo en registros técnicos y económicos, y con muy buena información sobre precios y mercados.

La formación universitaria ha sido tradicionalmente productivista, centrada en el conocimiento tecnológico. Esto seguirá siendo necesario pero hará falta dar al estudiante elementos de administración que lo coloquen en mejor posición para manejar los problemas inherentes a la gestión de un negocio complejo y riesgoso.

Las bases de la ciencia y la tecnología tendrán que mantener un alto nivel de actualización para que el estudiante pueda insertarse rápidamente en el mercado laboral. La Universidad debe pensar seriamente en la retención de los empresarios en contratar profesionales recién egresados, por el largo período de adiestramiento por el que deben pasar para alcanzar el nivel de competencia esperado.

De otra parte la formación de un profesional con un alto sentido de responsabilidad, organizado, creativo e innovador, son factores tan apreciados como los conocimientos técnicos.

De otra parte, el mercado laboral para profesionales agropecuarios no está muy diferenciado. Se requieren profesionales más integrales, con

un buen dominio de la tecnología y de la administración. Esto pareciera no coincidir con la formación especializada desde el pregrado, aspecto sobre el cual tendrán que darse discusiones en el futuro cercano.

Un análisis del mercado laboral de los profesionales agropecuarios y de las perspectivas sectoriales en los próximos años puede

dar una orientación más adecuada sobre el tema.

La especialización en Gerencia de Empresas Agropecuarias que ofrece la Universidad De La Salle, es una buena opción para los profesionales agropecuarios, pues llena un vacío importante en los conocimientos que esta demandando el sector. Es una formación que les da mejores elementos para enfrentar con mayor propiedad su desempeño profesional. ♦

"El crecimiento de la demanda de alimentos aumentó la presión sobre los recursos naturales y puso sobre el tapete el tema de la sostenibilidad".
